



## "Siempre mantuve un cariño muy grande por este Colegio"

El experimentado Traductor Público Emilio Sierra recuerda sus días en los que ocupó diferentes cargos en el Colegio: vocal suplente varios meses, tesorero casi dos períodos, presidente en los años 1982 y 1983, y presidente del Tribunal de Conducta desde 1986 hasta 1990.

### —¿Cómo decidió ser Traductor Público?

—Siempre me gustaron los idiomas y la traducción. Terminado el secundario, me orienté hacia otras carreras que no resultaron de mi agrado. Finalmente, se me ocurrió estudiar el traductorado público en la Facultad de Ciencias Económicas, donde se cursaba entonces la carrera.

### —¿Cómo se vinculó al Colegio de Traductores?

—Cuando me recibí, en diciembre de 1958, este Colegio no existía. Teníamos una asociación civil privada, el Colegio de Traductores Públicos Nacionales, fundada en el año 1938. Yo me incorporé al Consejo Directivo en 1962 y me uní al esfuerzo que el CTPN venía realizando desde hacía muchos años para lograr la sanción de una ley que reglamentara el ejercicio de la profesión, creara un Colegio de Traductores Públicos, y que administrara la matrícula. Hasta entonces nos matriculábamos en la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Civil de la Ciudad de Buenos Aires. Finalmente, la ley se sancionó el 25 de abril de 1973 y después de su reglamentación, la creación del padrón electoral y la elección de autoridades, el Colegio de Traductores Públicos de la Ciudad de Buenos Aires (CTPCBA) comenzó su funcionamiento el 1.º de enero de 1975.

### —¿Qué lo llevó a postularse a los distintos cargos que ejerció?

—En aquella época, nadie quería tomarse el trabajo de formar parte del Consejo; integrar una boleta electoral para dar cumplimiento al requisito de presentar listas de candidatos era una tarea muy difícil. Los que habíamos participado en la prolongada lucha, para que fuera aprobado el proyecto de ley que presentábamos ante todos los gobiernos de la época, sentíamos orgullo de ser miembros del CD aunque fuera tiempo de trabajo que debíamos restarles a nuestras actividades y familias, por supuesto, *ad honórem*.

### —¿Cómo fue el período en el que usted trabajó en el Colegio?

—En los comienzos, los miembros del CD éramos todos del mismo palo, y solíamos tomar las resoluciones de común acuerdo. El Colegio fue creciendo poco a poco, había escasos recursos. Heredamos del viejo CTPN la primera sede propia en Corrientes 1250, 3.º L, el mobi-

liario, la biblioteca, el personal administrativo, la afiliación a la Federación Internacional de Traductores; es decir, el CTPCBA comenzó su vida con un capital heredado, ya que el CTPN, en asamblea, resolvió disolverse, puesto que no se preveía que los traductores públicos estuvieran dispuestos a pagar la matrícula y la cuota anual del Colegio actual, y además contribuir con otra cuota para mantener al CTPN. Igualmente, se decidió donar todos los bienes antes descriptos al nuevo Colegio. Los hechos desde esa época indicaron que nuestra resolución de aquel momento fue acertada. A principios de los años 80, empezaron a surgir otras listas que competían en las elecciones, tal como en el presente.

### —¿Qué balance hace del período pasado en el Colegio?

—Muy satisfactorio en general, salvo en el período de mi presidencia que, por estar en minoría en el CD, tuve que renunciar porque era imposible gobernar con la mayoría que se oponía a todas mis propuestas. Mi presidencia posterior del Tribunal de Conducta transcurrió armoniosamente, y con trabajo muy interesante. Siempre mantuve y mantengo un cariño muy grande por este Colegio, que supera cualquier sinsabor que pude haber sufrido. Nunca falté a las asambleas, a los actos que realizaba el Colegio (Día del Traductor y otros). Mi presencia en el Colegio, independientemente de quién lo gobernara, nunca fue un hecho político, yo iba a MI Colegio, el que ayudé a engendrar, nacer, criar y desarrollar.

### —¿Qué recuerdos permanecen imborrables?

—El primer día de actividad, el 1.º de enero de 1975. El día que publicamos nuestra primera Gacetilla informativa. El día en que fui elegido presidente. El día cuando el Colegio me publicó mi diccionario. Y otros recuerdos que harían larga esta charla. En resumen, yo siempre estuve presente en todos los actos del Colegio, aun cuando ya no ocupaba ningún cargo. No fui una "estrella fugaz" que duró un período, se alejó cuando terminó su mandato y nunca más volvió.

### —¿Volvería a trabajar en el Colegio?

—No, ahora que lo hagan los jóvenes sanos y fuertes. No obstante, estoy siempre dispuesto a ofrecer mi consejo si me lo piden.